

La ecología en Rubén Darío

Prof. William Zeledón

Santo Tomás, Chontales, 5 de febrero de 2017

***"Naturaleza sabia formas diversas junta,
y cuando tiende al hombre la gran Naturaleza,
el monstruo, siendo el símbolo, se viste de belleza."***

Coloquio de los centauros. R. D.

Trabajo leído en el II Encuentro de Escritores Chontaleños Omar J. Lazo In memoriam El escritor y su compromiso con el entorno chontales el 5 de marzo de 2017, en la ciudad de Santo Tomás de Lovigüisca.

Aunque realizáramos una lectura pasajera, por la obra del bardo de las musas fragantes, de todos modos chocaríamos con una exuberante vegetación, principalmente en los cuentos y la poesía, repleta de ritmos, aromas, colores y texturas; y aunque fuera por la curiosidad de un botánico y deseáramos satisfacer un capricho para enlistar las especies de flores del jardín que creció en la mente **del poeta, tan sólo bastaría tomar uno de sus cuentos, "en la batalla de las flores"**¹ (1893). Les aseguro que tan sólo ese cuento embriagaría nuestra curiosidad.

En dicha narración, Darío, con manos de un floricultor, planta un magnífico y variopinto vergel, que parece sacado de los oleos de Anca Bulgaru². Tan fresco el ambiente que al leerlo se sienten los aromas. En vez de pluma de poeta utiliza el pincel aromático, al compás de la música coloreal y ante la mirada impávida, que sobre el interrogante cuello del Cisne aristocrático se yergue, sin interrumpir las plácidas aguas del estanque. Darío, en su pentagrama floral que, en vez de signos musicales, lanza melodías cromatizadas, no está solo, se funde en el cuento con el alma de Apolo. Nada mejor para el poeta que cantar con el terrible liróforo.

Y comienza su recital en busca de un blanco Clavel, flor de los príncipes.

Canta el génesis de las flores, de cómo nació la gladiola, el laurel divino, el Jacinto, el mirto amoroso, la rosa como carne de mujer, la blancura sollozante del

¹ Cuento publicado el 13 de noviembre de 1893 en *La tribuna*. Buenos aires, Argentina. Recopilado por E. K. Mapes. Lo incluye, además, Ernesto Mejía Sánchez en el libro *Cuentos Completos de Rubén Darío*.

² **Anca Bulgaru, nacida en Rumania en 1955, conocida como "La Artista de las Flores", su especialidad es pintar flores al Óleo.**

lirio que sube en ensueño hacia la luna que llora, la rosa emperatriz que arrastra su manto de púrpura, el lirio que es Parsifal³, con su vestido blanco, caballero de la castidad y que lleva traje episcopal, el esplendoroso tulipán, las violetas conventuales que rezan por Ofelia⁴, la crisantema que viene bajo un parasol de seda, el loto azul, los asfódelos feudales, y las alegres lilas, el astrólogo heliotropo, las blancas bohemias llamadas margaritas, las campánulas, las camelias que cantan, el azahar epitalamio y adorable y los tules. Este panorama es idéntico al de los jardines que describe en su primer libro escrito en prosa titulado **"A. de Gilbert⁵" (1887) en la sección VIII, Recuerdos.**

De la misma manera pudiéramos mencionar gran cantidad de animales con tan sólo tomar otro de sus cuentos, por ejemplo, **el que se titula, "Hebraico⁶",** escrito en 1888, en el que Rubén nombra 39 tipos de animales, separando aquellos puros de los impuros, mencionados en los libros de Levíticos, capítulo 11, y Deuteronomio capítulo 14, de la Biblia.

No se comprendería pues la espesura interminable de Rubén con sólo mencionar las flores de su jardín, si no nos abrevamos a la gruta de su fuente; y lo mismo podemos de decir de la misteriosa fauna, que está en ese mismo jardín, pero que en tropel montaraz se sumerge en estampidas a lo profundo del bosque, allí donde está Rubén, y que los distraídos, cuando ven al poeta, juzgan estatua, pero es la transfiguración que experimenta el *panida*⁷ **en su carne vibrante, "con aire tal y con ardor tan vivo, que a la estatua nacían de repente en el muslo viril**

³Por la blancura del lirio, Darío lo compara con *Parsifal*, Caballero de la Ópera de Wagner que por su ascetismo y dominio ante las tentaciones fue elegido para recuperar el Santo Grial.

⁴ *Ofelia*, personaje de Hamlet de William Shakespeare. En la quinta escena Ofelia, ofrece hierbas y flores: - "*Quisiera darte unas violetas; pero todas han marchitado cuando murió mi padre. Dicen que tuvo buen fin...*". **Ofelia murió ahogada al caer en un arroyo desde un sauce, había perdido la razón desde la muerte de su padre.**

⁵ Libro homenaje por la muerte de su amigo chileno, Pedro Balmaceda Toro (1868-1889), quien utilizaba literariamente el seudónimo, *A. de Gilbert*. Pedro fue uno de sus mejores amigos de su estancia en Chile, además era hijo José Manuel Balmaceda (1886-1891), presidente de aquel país. El libro fue escrito y publicado en El Salvador.

⁶ Publicado en *La Libertad electoral*, Santiago de Chile, 3 de septiembre de 1888. Darío no lo publicó en ninguna de sus obras. El cuento apareció luego en *Obras desconocidas...*, 1934. **Para este ensayo, se tomó de *cuentos completos de Rubén Darío*. 3ª. Ed. 1994.**

⁷Palabra creada por Rubén Darío, quien la utilizaba como sinónimo de poeta. Relativo a Pan, dios griego de los campos, pastores y cazadores. Era hijo de Zeus y la musa Calisto. Sonaba una flauta que representa la lujuria. Su aspecto físico era un híbrido mitad hombre, y de la cintura hacia abajo parecía chivo y tenía dos cuernos en la frente. Según Luis Sancho (2010), citando a Pérez Roja, los cuernos, **"significaban los rayos del sol y la fuerza agresiva". Según el académico Enrique Peña Hernández, Darío empleó la palabra, panida, por primera vez, en el poema, "Responso" (A VERLAINE).**

patas de chivo y dos cuernos de sátiro en la frente". Cantos de vida y esperanza (1905).

Para mencionar en una lista exhaustiva, las especies de animales en gran parte de la obra de Rubén Darío, contamos con el estudio, *El bestiario en la poesía de Rubén Darío*, realizado por Francisco Gutiérrez Soto, en el que se cuantifica las veces que el poeta nombra o hace referencia a animales; anotando la sorprendente cifra de 2103 menciones: 1382 en la poesía y 721, en los cuentos.

La visión panteísta de la Naturaleza

Para aproximarnos a una interpretación rubendariana de la Naturaleza, en sus diversas manifestaciones y en las múltiples interacciones de los elementos que la integran, debemos adentrarnos en la concepción cosmológica del padre del modernismo, con la que, fue impregnando el contenido de su obra, en la cual hay dos fuentes que se distinguen, del amplio espectro que nutrió su creación, influyentes y preponderantes a la vez: la biblia y la mitología griega, pero destacándose en ésta última, en gran manera, la filosofía de Pitágoras. Estas dos influencias explican con algunas excepciones, casi la totalidad de su cosmovisión. El divino libro, primero en orden, por ser el que comenzó a nutrir su pensamiento, debido a la etapa religiosa de su existencia en el periodo vital de su niñez y adolescencia.

En cuanto a la influencia helénica, Es pertinente entonces, traer a la memoria, para el tema que nos atañe, las principales características del pensamiento de Pitágoras, quien murió por el año 500 a.C. fue el primero en mencionar la palabra cosmos (del griego *Kosmen* que se puede traducir como *ordenar*, y en el sentido filosófico, se designa para referirse a un conjunto de elementos ordenados contrapuestos al caos). Además, aseguraba, que los planetas eran esféricos, que se mueven circularmente y se ordenaban entre sí, gracias a la armonía musical, así como el alma es la armonía del cuerpo. Su metafísica es un ideal de orden, racionalidad y que todo se explica a través de las matemáticas. De ahí que el macrocosmos, como se concibe en la visión pitagórica al universo, actúa en *correspondencia*⁸, a través de cuerdas como una lira inmensa, con los microcosmos, que serían todas las criaturas en la naturaleza, que a su vez se interrelacionan entre sí; por esa razón, en el caso del ser humano, las almas podían purificarse a través de la música. En concordancia con estas **ideas Darío escribe:** "*todo el universo visible y mucho del invisible se manifestaba en sus rítmicas sonoridades, que eran como una perceptible lengua angélica cuyo*

⁸ Las correspondencias, con la cual Pitágoras, designaba la armonía de la materia, se convirtió en una teoría o principio, para poetas y científicos, presentes en postulados, desde Constelaciones espirituales hasta en las leyes de la gravitación universal.

sentido absoluto no podemos abarcar a casusa del peso de nuestra máquina material. La vasta selva, como el aparato de la mecánica celeste, poseía una lengua armoniosa, y melodiosa, que los seres demiúrgicos⁹ podían por lo menos percibir: Pitágoras y Wagner¹⁰ tenían razón. La música en su inmenso concepto lo abraza todo, lo material y lo espiritual.” El Oro de Mallorca (1913). Darío en su isla de retiro se confiesa, y para contar la historia de su pasado, se personifica en el músico Benjamín Itaspes, el músico que nuestro poeta llevó dentro, el lírico que intenta armonizar su azarosa vida con el destino y su mundo circundante: las flores, animales, las estrellas, los mares, el aire, los bosques, con el ideal que se encarna en la música de su arpa, y que sólo se alcanza a través del sagrado arte. Con razón Jorge Eduardo Arellano (2013), afirma que dicha novela, “*constituye un maduro ejemplo de autobiografismo existencial e intimista.*”¹¹ Es también en esa isla que nuestro poeta hiperestésico, se inspira y lanza su poema, *Pájaros de la las islas*, identificando tanto en las aves como en su entorno, la armonía que busca agónicamente; para terminar el poema transmigratorio con la estrofa:

*Y con las alas puras de mi deseo abiertas
hacia la inmensidad,
imito vuestros giros en busca de las puertas
de la única Verdad.*

Parece ser, el cosmos en que el griego Pitágoras se inspiró para crear el primer sistema matemático conocido. Siempre Rubén lo admitió, al decir:

*En las constelaciones de Pitágoras leía
yo en las constelaciones de Pitágoras leo¹².*

Entonces la identificación es evidente: Pitágoras se encarnó en apolo, el Cisne era el ave de apolo, el cisne se convirtió en el símbolo de la armonía y la

⁹ Perteneciente a demiurgo. Demiurgo es en la filosofía platónica y en los gnósticos, divinidad que crea y armoniza el universo, principio activo del mundo.

¹⁰ Richard Wagner (1813-1883), músico, compositor y poeta alemán; aquí aparece junto a Pitágoras porque Wagner absorbió mucho su filosofía, además que el músico alemán influenció a muchos autores franceses como Baudelaire, Mallarmé, Verlaine; quienes a su vez influyeron en el modernismo.

¹¹ Lo dicho por J. E. Arellano consta en el Prólogo a la primera edición realizada en Nicaragua de la novela, *EL Oro de Mallorca*. Edición y notas Pablo Kraudy (2013).

¹² Tomado de la primera estrofa del poema, que precisamente se titula: *En las constelaciones*. Escrito en abril de 1908, mientras navegaba en el Atlántico.

belleza para los modernistas, en especial para su máximo representante. Aunque poco se hable de este enigmático aspecto del pensamiento de Rubén Darío, respecto a la naturaleza, es uno de los más reiterativos y a veces tan similar de una obra a otra, al igual lo hace en la novela inconclusa, *La isla de oro*¹³ (1907). Rocío Oviedo (2005) afirma que, "***Darío encuentra en la isla la conexión con el sistema de armonía y analogías (...) una analogía que con el transcurso del tiempo y la evolución del tema de la isla se convierte en una trascendencia que da sentido y "armonía analógica" al hombre y a la naturaleza.***"

Según Edith Marsiglia, (2009) "*a lo largo de toda la obra de Rubén Darío se hallan referencias a temas, tales como la música, el ritmo, la analogía y la armonía.*" Él mismo lo afirmaría en el poema Epístola¹⁴ (1893) "*Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día después que le dejaron loco de melodía.*" Rubén Darío, muy a pesar de su formación cristiana, por influencia de la vida religiosa que vivió en la ciudad de León, casi de manera ininterrumpida hasta los quince años de edad, se formó una concepción panteísta de la naturaleza por influencia pitagórica, cuya fuente le fue irrigada desde el simbolismo francés, **como bien nos explica Tamburo Carolin (1981), "los modernistas, como muchos de sus modelos franceses (Hugo, Nerval, Mallarmé), intentaron contrarrestar el mecanismo y la carencia de equilibrio creando en su arte mundos de enigma, armonía y misticismo. El pitagorismo, con su énfasis en el universo cíclico, armónico e inmortal se prestaba bien a estos fines"**¹⁵. Pero debemos reconocer la versatilidad ecléctica de nuestro *panida*, quien funde en una misma creencia su cristianismo inicial con lo esotérico griego; muestra de esa simbiosis cosmológica la encontramos en el poema La cartuja¹⁶ (1913):

*Sentir la unción de la divina mano,
ver florecer de eterna luz mi anhelo,
y oír como un Pitágoras cristiano
la música teológica del cielo.*

¹³ La isla de oro (1907 y el oro de Mallorca, fueron escritas en la isla de Mallorca ubicada en el mar mediterráneo

¹⁴ **Epístola, poema dedicado "A la Señora de Leopoldo Lugones"**, es parte del libro El Canto Errante publicado 1907.

¹⁵ Muchos críticos, incluido entre ellos Arturo Marasso, hacen notar, que el libro de Edouard Shuré fue una de las fuentes que más influyó en Darío para que éste se sumergiera en el pensamiento de Pitágoras.

¹⁶ Rubén escribió, el poema *La Cartuja*, en un pueblo llamado Valldemosa, a orillas del mar Mediterráneo. La primera persona a quien Darío leyera este poema fue Pilar Montaner, pintora española, quien además fue su anfitriona en aquel lugar costero, durante tres meses, de octubre a diciembre de 1913.

Pero en la medida que desarrolla su madurez mental, su sincretismo espiritual va adhiriendo corrientes que le son propicias para expresar su sentir existencial; en 1890, escribe el poema *Reencarnaciones*:

*Yo fui coral primero,
después hermosa piedra,
después fui de los bosques verde y colgante hiedra;
después yo fui manzana,
lirio de campiña,
labio de niña,
una alondra cantando en la mañana;
y ahora soy un alma
que canta como canta una palma
de luz de Dios al viento.*

Estas ideas de nuestro máximo lírico no son para nada aisladas. Tomemos por ejemplo la figura donde se reencarna en la alondra, que según Arellano (2008), en Darío, "*esta idea –donde "el poeta es ave en verdad"– se remonta a sus primeros versos, cuya identificación genérica es citada por Rubén, en más de ochenta ocasiones*".

En *Prosas profanas* (1896), el más universal de los nicaragüenses, continúa su producción espiritual panteísta, quien concibe al Dios creador como parte de toda la materia (biótica y abiótica), inseparable de nuestra naturaleza humana. Etimológicamente para ello se utiliza el adjetivo *pan* (todo) y el sustantivo *teísmo* (Dios). Lo dice poéticamente en *Coloquio de los Centauros*¹⁷ (1896):

***"¡Himnos! Las cosas tienen un ser vital: las cosas
tienen raros aspectos, miradas misteriosas;
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;
en cada átomo existe un incógnito estigma;
cada hoja de cada árbol canta un propio cantar
y hay un alma en cada una de las gotas del mar; ..."***

¹⁷ Coloquio de los centauros, poema de versos alejandrinos pareados, que revela gran contenido filosófico y estético del autor, es el más extenso de *Prosas profanas*, no debe confundirse con "los centauros", que fue escrito en Costa Rica en 1892, poema incluido en *Prosas Profanas* con el nombre de *Palimpsesto*. En el libro de Pablo Steiner (1987): *Intermezzo en Costa Rica*, se aclara el por qué la confusión que existe en relación a los dos poemas mencionado.

A esta estrofa, en la que habla Quirón, en el mismo poema le antecede en la palabra, el centauro Abantes; nuestro poeta confirma lo sacro de la Naturaleza evocando cánticos para ella, a su vientre y a su germinación:

***"¡Himnos a la sagrada Naturaleza; al vientre
de la tierra y al germen que entre las rocas y entre
las carnes de los árboles, y dentro humana forma
es un mismo secreto y es una misma norma,
potente y sutilísimo, universal resumen
de la suprema fuerza, de la virtud del Numen."***

Sin duda que, a raíz de ese vínculo ideológico, de lo divino-humano, Darío define su creencia, en cuanto a la función de cada elemento que se encuentra en el medio ambiente, y la armonía que se logra a través del lenguaje en las relaciones interdependientes, en cuyo escenario todas las criaturas manifiestan las mismas necesidades con diferentes códigos; explícitamente lo declara Darío en su poema **"Ay, triste del que un día"** (1905):

*Lo que el árbol desea decir y dice al viento,
y lo que el animal manifiesta en su instinto,
cristalizamos en palabra y pensamiento.*

Nada más que maneras expresan lo mismo. (Cantos de Vida y Esperanza)

La Misión Divina del Artista

En su iniciación poética Rubén Darío fue consagrado a una misión espiritual, así lo anunció en el contenido de **su poema "El Libro", leído por él mismo, la noche del 17 de enero de 1882** en el palacio Nacional, ante autoridades de la República de Nicaragua, entre ellas, el Presidente de la Nación Joaquín Zavala, y miembros del Congreso de Diputados; claro está que, en ese contexto de luchas partidarias, solamente se interpretó el aspecto político y no el significado espiritual del contenido. En el poema Darío describe, en la estrofa 74, la misión celestial que le fue encomendada:

*Y allá entre sueños vi yo
que un ángel bajó del cielo,
y que al descender al suelo
en la frente me besó;
después mi pecho tocó,
y allí afectos soberanos
depositó, mil arcanos
que a comprender no he llegado;*

*y aquel espíritu alado
puso un arpa entre mis manos.*

Hemos de notar que la misión es celestial, que se le depositó mil arcanos (secretos recónditos) y que ha recibido el arpa (el arpa que hace alusión a lo ya abordado anteriormente, referente al vínculo con Apolo, quien es dios de la poesía y que su padre, Zeus también, le regaló una lira). Añade Rubén en la estrofa 78, el campo señalado por el mismo ángel, donde el poeta tiene su fuente que le brindará el numen (inspiración que siente el artista para crear su obra), fuente que efectivamente es la Naturaleza:

***"Allí tienes campo extenso
en la gran Naturaleza,
que con hermosa riqueza
te ofrece un numen inmenso;
en grupo variado y denso,
te presenta astros, torrentes
arbustos, aves y fuentes,
perlas, corales y espumas,
ecos, mariposas, brumas,
y albas puras y fulgentes."***

La obra de Rubén Darío es integral en cuanto a su Visión del mundo, en medio de la dualidad de su carácter como humano; en su misión como artista, en su viaje ideal va adhiriendo conceptos y buscando formar a su germen inicial; desde el principio, todo para él comenzó en el creador y esa creación tiene un nombre, El Arte, el medio para alcanzar la armonía, es la música y el fin es la belleza; por eso cree fervientemente que una de las misiones del poeta, era *"luchar porque prevalezca el amor a la divina belleza."* *Revista de América*, (1893). Buenos Aires, Argentina.

En 1884 en el extenso poema "El arte", su segundo opúsculo publicado en Nicaragua, da continuidad a línea espiritual del poema "El libro". Comienza con la creación divina del Génesis, luego deviene en que Dios, *"como luz que abarca todo puso sobre el mundo el arte"*, por ello, *"el artista vuela en pos de lo eternamente bello"*; entonces Darío enumera las ramas artísticas y algunos elegidos que Dios ha grabado con su sello, pero acerca de la manifestación más sublime declara:

O a ser poeta, y entonces

*¿sabéis lo que hace ese tal?
Se echa al hombro la inmortal
Lira de cuerdas de bronce.*

Para terminar el poema, como es de esperarse, fundiendo lo cristiano con lo helénico; tema último, que domina con propiedad y lo deja burilado en el poema "*El poeta a las musas*" (1884), donde también, desde sus escasos 17 años de edad, ya reconoce la jerarquía paternal de Apolo.

Darío escribía poesía no por afición, sino por convicción, sentía que era la substancia de su Ser, parte de esa misión espiritual encomendada desde la divinidad. Ministerio sacerdotal. En el poema *El porvenir* 1885, confirma el origen de su inspiración "*por fuerzas espirituales fui conducido a tener la visión de lo futuro*".

En *Abrojos*, (1887) Darío es doctor de aves y **recomienda**: "*hasta con las pobres aves, caridad*", además de escribir un poema cuyo tema es la compañía de un perro. Otros poemas en cuyas conversaciones son protagonistas animales, tenemos: "Anagke" (1888), "La gesta del coso" (1892), "Los motivos del lobo" (1913) "La queja del establo" (1915). Estando en Chile, publica su obra *Rimas*, (1887) donde encontramos también poemas ecológicos como: "*Hay un verde laurel...*".

Es en el libro *Azul...*, (1888) que las alas del Cisne se despliegan en toda su envergadura, para abarcar la escena completa del campo fértil, donde el bosque todo, es una fiesta, de sonoros cánticos de aves, de ramajes frescos que se mecen bajo ritmos misteriosos, de nidos que incuban el amor, del pleno verdor clorofílico y del colorido pincel de la floresta. Allí Rubén se sumerge para comparecer ante el rey burgués "*he acariciado a la gran Naturaleza, y he buscado el calor del ideal*".

En *El velo de la Reina Mab*: "*Yo tengo la percepción del filósofo (Pitágoras) que oyó la música de los astros. Todos los ruidos pueden aprisionarse, todos los ecos son susceptibles de combinaciones. Todo cabe en la línea de mis escalas cromáticas. / La luz vibrante es himno, y la melodía de la selva halla un eco en mi corazón. Desde el ruido de la tempestad hasta el canto del pájaro, todo se confunde y enlaza en la infinita cadencia.*"

En la sección, *El año lírico*¹⁸, hace referencia, en sus primeros cuatro poemas, a una vuelta completa de la tierra en torno al sol, un ciclo. En ese

¹⁸ Darío tenía previsto publicar en 1887 su libro "*El año lírico*", con los cuatro poemas principales aquí estudiados, luego anunció que el título sería "*El rey Burgués*", por la adhesión de algunos cuentos. La sección "*El año lírico*" aparecido en *Azul...* en 1888, sólo contenía seis poemas sumando "*Pensamiento de Otoño*" y "*Anagke*".

trayecto suceden las cuatro estaciones que le dan el título a cada uno de los poemas: *Primaveral, estival* (verano), *autumnal* (otoño) e *invernal*; en estos **poemas nos explica Brahiman (2009)** “*Darío poeta se mueve en un universo regido por el amor, el cielo (azul) y la tierra (naturaleza). Su intento constante de evasión es una aspiración hacia el ideal “¡Oh, sed del ideal!” como una manera de penetrar a los universos misteriosos de las correspondencias entre lo material y lo espiritual.*” **En las estaciones del año, Darío, encuentra la armonía del astro** rey que repercute en la vida terrena, con la misma festividad de pueblos antiguos que encontraban en los solsticios de invierno y verano el gran significado de concordia de la vida, por eso rendían culto al viaje del sol en las constelaciones. En el solsticio invernal de Darío, el sol parece detenerse en el cenit, descrito en el tránsito de estaciones del otoño al invierno, al terminar el poema *Autumnal* o sea el otoño, el hada rasga el velo y el poeta posó su cabeza pensativa en las manos ardientes; inmediatamente, aparece el poema *invernal*, cuando el sol inicia su viaje de regreso por eso la actividad del poema inicia con movimientos **adormecidos** “*este viento vagabundo lleva las alas entumidas*”. **Estas cuatro** estaciones del año lírico representan el nacimiento, el crecimiento, la madurez y la muerte de toda vida en la naturaleza. Entra en juego de nuevo la armónica entre el gran cosmos y microcosmos, representado en personas, animales y exuberante vegetación. La armonía de estos primeros poemas del libro *Azul...*, está contenido en el amor. Para Rubén el amor es sagrado cuyo galanteo y cortejo es litúrgico, por eso el escenario del medio ambiente, donde el enamorado llama **a su amada, es un lugar de culto espiritual**: “*Amada ven. El gran bosque es nuestro templo; allí ondea y flota un santo perfume*”. **Y como Dios** está en todo, por ende, la casa de Dios es la naturaleza misma. Cabe relacionar aquí la influencia del poema *Correspondencias*¹⁹ de Charles Baudelaire del que Darío parece tomar las **mismas ideas**, “*Naturaleza es templo (...) y así hay perfumes frescos*”. Esa misma vinculación de dicha humana y satisfacción de la madre tierra se traslada al poema “*El reino interior*”, el poema más intimista de *Prosas profanas*, el alma prisionera del poeta exclama... “*el corazón sagrado de la tierra se mueve con un ritmo de dicha*”.

La importancia vital de nuestro planeta que nos sustenta se presenta claramente en el cuento “*La canción del oro*”²⁰: “*Vientre fecundo de la madre*

¹⁹ Este poema aparecido en la obra, *Las flores del mal* (1857). Baudelaire marcó el camino para lo simbolistas franceses, corriente que ejerció gran influencia en el modernismo.

²⁰ Publicado en Chile, en la *Revista de Artes y Letras*, el 15 de febrero de 1888. Incluido el mismo año, en el *Libro azul...*

tierra", "ubre gigante". Así como en el cuento "El Rubí"²¹ es más personalizada la figura e íntima: "Tierra... Mujer..":

"¡Por qué tú, oh madre Tierra! eres grande, fecunda, de seno inextinguible y sacro; y de tu vientre moreno brota la savia de los troncos robustos, y el oro y el agua diamantina, y la casta flor de lis. ¡Lo puro, lo fuerte, lo infalsificable! ¡Y tú, mujer, eres espíritu y carne, toda amor."

Rubén Darío nos muestra una naturaleza dialéctica

Rubén con el libro *Azul...* presenta una marcada diferencia en su forma de creencia ecológica respecto a otras escuelas literarias. Si en el periodo del clasicismo, la naturaleza se nos presentaba dócil, sometida a los intereses del hombre; con el romanticismo la naturaleza adquiere gran cantidad de simbolismos, aunque siempre se le ve como una reserva de la cual el artista extrae lo que le es útil a sus intereses, sesgándola de su vitalidad; el observador se continuó ubicando como ajeno a su energía e influencia. Y aunque en su tiempo tiene su aparición la Filosofía de la Naturaleza, pero a su conveniencia, o sea la encierra en sus designios, ajustados a los cambios anímicos del autor, la naturaleza es como el hombre la ve.

Volviendo un poco al cuento *El Rubí*, allí el poeta, describe un episodio de **dos amantes que se comunicaban sus pasiones a gran distancia, ella, "desde su prisión le enviaba sus suspiros. Éstos pasaban los poros de la corteza terrestre y llegaban a él; y él, amándola también, besaba las rosas de cierto jardín; y ella, la enamorada, tenía (...) convulsiones súbitas en que estiraba sus labios rosados y frescos como pétalos de centifolia. ¿Cómo ambos así se sentían?"** ¿Es esto acaso un amor cuántico, donde los átomos pares imitan sus movimientos a distancias remotas? ¿No suena este episodio del cuento, tan familiar a la famosa ilustración del efecto mariposa del que hacen uso los científicos de la teoría del caos? Mismos que sostienen que: **"Los sistemas son predecibles, pero de repente, sin que nadie sepa muy bien porqué, empiezan a desordenarse y caotizarse (...) el movimiento de las nubes, las turbulencias en el cauce de los ríos, el movimiento de una hoja por el viento, etc."**²² Casau, (1995). Precisamente la imprevisibilidad y el caos fue lo que Darío escribió en el poema Anagke, de aquel infortunio en que termina la felicidad y derroche primaveral, en la vida que envolvía a la bella y feliz paloma, en su impecable bosque y su indescifrable dicha, cuando un gavilán infame la devoró súbitamente, en el momento en que la paloma cantaba. Pero lo más sorprendente aún, es que fue años después que Rubén publicara este poema en

²¹ Publicado por primera vez en *La Libertad Electoral*, el 9 de junio de 1888. Incluido el mismo año en el libro *Azul...*

²² Teoría del caos, Pablo Casau. Buenos aires, 1995.

el diario la *Época* en 1887, que el francés Henri Poincaré introdujera en la ciencia por primera vez la posibilidad del caos en el sentido de la comparación causa – efecto. La misma palabra Anagke significa fatalidad²³. Esta concepción dialéctica de la naturaleza, se complementa con la narración del poema *Estival*, también del libro *Azul...*, donde dos tigres, hembra y macho, se preparan para la cópula en **una descripción repleta de sensualidad, donde "torrentes de vida brota y salta del seno de la Naturaleza"**, y en el preciso tacto misterioso en que hay caricias halagos **y ardor, en "el idilio Monstruoso"**, aparece el príncipe de Gales con su tropel de cacería y dispara matando a la tigre de bengala. Pero el macho que había huido, estando ya de noche en su cueva, **tuvo un sueño, "que enterraba las garras y los dientes en vientres sonrosados y pechos de mujer y que engullía por postres (...)** unas cuantas docenas de niños tiernos, rubios y sabrosos." Aunque también podemos considerarlo justamente como una crítica a la inconsciencia del hombre depredador de las especies. Darío denota en estos dos poemas los sentimientos de los animales en relación a su supervivencia e intereses en la cadena trófica, en donde los miembros de una determinada comunidad desempeñan cada uno su papel dentro del ecosistema; este punto de vista revolucionario en que Darío deja en el pasado la concepción de una ecología antropocéntrica, en la que el ser humano utilizaba, incluso en las artes, toda la flora y la fauna para extraer de ella, de manera utilitaria, los elementos que necesitaba para enriquecer sus intereses, exaltar su ego y sus caprichos mezquinos, sesgando la naturaleza de su esencia vital y cíclica. El cantor de azul en esta nueva sensibilidad, se convierte así, en precursor de una nueva ecología regida por la consciencia y la condescendencia, donde todo lo que sucede en la naturaleza es como una inmensa red de fenómenos fundamentalmente interconectados e interdependientes. Esta moderna filosofía naturalista expuesta con vehemencia en la obra *La trama de la vida* sostiene que, "La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos y ve a los humanos como una mera hebra de la trama de la vida". **Capra (1995). Así mismo lo confirma Steven White, (2007), "hay en Darío indicios de corrientes muy actuales, sobre todo, si se mantiene la mente abierta a la relación entre lo físico y lo metafísico"**. En el mundo natural, Rubén pone a todas las criaturas en el mismo plano de importancia, con razón, en el poema *Los motivos del lobo (1913)*, asume como propio el sentimiento de Francisco de Asís, y en boca del lobo llama hermanos a los hombres, a los bueyes, a las estrellas y a los gusanos.

²³ El poema Anagke, fue publicado en *La Época*, el 11 de febrero de 1887 en Chile. Para ahondar en las fuentes bibliográficas que influyeron en Rubén Darío para escribir "Anagke", se debe leer el artículo "Las fuentes de la Blasfemia" de Günther Schmigale (2002).

Si en *Azul...*, Darío engloba en una sola figura su concepción sobre nuestro planeta lleno de vida, personificando a la tierra como mujer fecunda, madre, o sea carne vida, espíritu y generadora de vida, en *prosas profanas*, parece hacer florecer ese vientre moreno maternal, en escenarios donde se mezcla flora y fauna en ambientes sensual, desde los primeros poemas como Era un aire suave y divagaciones, superponiendo mito y realidad, naturalezas orientales y europeas; en Cantos de Vida, la naturaleza más reposada parece estar a tono con la solidez de los valores que imprime y el contexto emocional del momento. Las flores de su juventud, así como las estaciones del año que un día las disfrutaría desde su propia primavera, ahora están vistas en retrospectiva, desde una "Canción de otoño en primavera", en donde recuerda sus tres grandes amores, aunque buscó a otras, "en tantos climas, /en tantas tierras". No abandona sin embargo los jardines grecolatinos, como en "Yo soy aquel que ayer no más decía" o "Propósito primaveral"; ni la pasión sensual en el ambiente del bosque como en "Madrigal exaltado", "Leda", "Aleluya" y "por el influjo de la primavera".

En su libro *Peregrinaciones* (1901), escribe una crónica al ambiente natural francés al visitar el palacio de las flores, donde tampoco escatima los más retóricos epítetos hacia las flores y los árboles que están a orillas del río Sena, repite el sentimiento a la floresta del país Galo, en el libro *Parisiense* (1906), al escribir todo un apartado a los *Jardines de Francia*. De la misma manera hace Rubén al dedicar un artículo integro en su libro *Tierra de Brumas*, pero ahora es con las especies de Animales en tierras alemanas, en su visita al acuario de Berlín, donde anota con el entusiasmo de un zoólogo, nombres científicos de muchos de ellos, lo interesante es ver a Darío más como científico naturalista, que como poeta.

Es impresionante la cantidad de cuentos, artículos, crónicas, ensayos, relatos y poemas, dedicados exclusivamente a la naturaleza o de abundante alusión a ella. Podemos adicionar muchos otros a los ya estudiados, exclusivos al tema, como *Del trópico*, *Canción de los pinos*, *Tutecotsumí*, *auitxilopoxtri*, *Laetitlia*, desde la pampa, entre ellos los dedicados a la floresta nicaragüense: *allá lejos o el capítulo II de El viaje a Nicaragua*, pero más sorprendente aún, es saber que en su concepción espiritual todos estos escritos se circunscriben al ámbito de su arte apologético y de su Ser vital; pensamiento amalgamado en su transubstancial Cisne, el ave que navega sereno en estanques, como en ondulados lagos; desde el Cisne negro que boga en la penumbra, hasta el cisne blanco político, "la emblemática ave de Darío, -como lo interpreta Arellano- majestuosa y serena, queda ligada al destino hispánico".²⁴ En los aires las alas se extienden para navegar todo el hemisferio occidental en el vuelo del águila imperial que

²⁴ Jorge Eduardo Arellano en su ensayo: *Dos poemas políticos de Rubén Darío*. Interpreta, a la luz de nuevas aproximaciones, los poemas "A Roosevelt" y "Salutación al Águila".

surca los gélidos vientos del norte, y el cóndor ave sempiterna que escruta la vértebra agreste de los andes. Completa su periplo. Hasta tocar tierra y sumergirse en el vientre de su amado león, pero dejando al viento su canto aromático en el nocturno ruiseñor o en la alondra matinal.

Bibliografía

1. **Arellano, J.E. (2008).** *"A Margarita Debayle": en los 100 años de un apólogo memorable.*
2. Managua Nicaragua. REA Nicaragua.
3. Arellano, J. E. (2011). *Dos poemas políticos de Rubén Darío.* Managua, Nicaragua. Academia Nicaragüense de la Lengua.
4. Baudelaire, C. (2001). *Las flores del mal.* Madrid, España. Editorial: Jorge A. Mestas.
5. **Darío, R. (2009).** *Azul... Prosas Profanas, Cantos de vida y Esperanza.* León, Nicaragua. Editorial Universitaria.
6. Darío, R. (2008). *A de Gilbert.* Managua Nicaragua. Editorial: Amerrique.
7. El Nuevo Diario. (2014). Los motivos del lobo en do mayor. 15/02/14. Tomado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/suplementos/cultural/351979>
8. Darío, R. (2013). *El oro de Mallorca.* Managua Nicaragua. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.
9. Oviedo, R. (2005). *Baudelaire y Darío: La isla en el simbolismo.* Alicante, España. Editorial: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
10. Tamburo, C. (1981). *Aspectos olvidados del pitagorismo rubendariano.* California. Editorial: Escholarchio.
11. Capra, F. (1998). *La trama de la vida.* Barcelona, España. Editorial: ANAGRAMA.
12. Sancho, L. (2010), *Panida, los hijos de Pan.* Managua Nicaragua. La Prensa 19 de febrero de 2010.
13. Marsiglia, E. (2009). *Rubén Darío y su vinculación con el pitagorismo.* Tomado de <http://magazinmodernista.com/2009/08/10/>
14. Mejía, Ernesto. (1893) *Cuentos Completos de Rubén Darío.* Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua. 1984. 3ª ed.
15. Brahiman, S. (2009). *Correspondencia en "El año lírico" de Rubén Darío.* Revista de estudios literarios. Universidad complutense de Madrid.
16. Steiner, P. (1987) *Intermezzo en Costa Rica.* Managua, Nicaragua. Editorial Nuevos Horizontes. ■